

# LA ALCARRIA ILUSTRADA

---

REVISTA HISTÓRICA

Y

LITERARIA

Año IV.—Núm. VII

GUADALAJARA

Establecimiento tipográfico LA MINERVA.—Bardales, 5

1901

# LA ALCARRIA ILUSTRADA

Arte, Literatura, Historia, Ciencias, Agricultura, Industria, Bibliografía, Curiosidades

Director literario: **Eduardo Contreras.**—Director artístico: **Jorge de la Guardia.**

Aceptamos la colaboración de todos los amantes de nuestra provincia. De los artículos firmados son responsables sus autores. No se devuelven los originales aunque no se publiquen. Anunciaremos las obras de las que se nos remita un ejemplar.

Dirección de la correspondencia: **D. E. CONTRERAS, JADRAQUE (GUADALAJARA)**

## ANUNCIOS

### EL COLECCIONISTA DE TARJETAS POSTALES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Administración: *Villanueva, 12.—Madrid.*

SUSCRIPCIÓN: 6 MESES, 1'50 PESETAS

Publica los nombres de los suscriptores que lo deséen

Acaba de poner á la venta esta Revista una serie de tarjetas postales, reproduciendo las esculturas más notables de Montañés, Salcillo, Alonso Cano y otros, que existen en las catedrales de Sevilla, Toledo y Cádiz, Cartuja de Granada, Museo de Valladolid, etc.

Su precio es de 1'50 pesetas la 1ª serie, formada de 10 tarjetas.

### MADRID FILATÉLICO

REVISTA MENSUAL

Dedicada á los comerciantes y coleccionistas de sellos de correos.

PROPIETARIO

DIRECTOR

MIGUEL GÁLVEZ JIMENEZ      MIGUEL ALENÁ FERNÁNDEZ

*Príncipe, 9, entresuelo.—Madrid.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un año ..... Ptas. 1.      Número suelto. Ptas. 0'25.

Número atrasado, 0'50 pesetas.

=)o(=

### TARIFA DE ANUNCIOS

1 página 3 colum.	ptas. 20	1/4 página.....	ptas. 4 »
1 » 2 »	— 15	1/8 » .....	— 2 »
1/2 » 3 »	— 10	Anuncios econ.os	— 1 »
1/2 » 2 »	— 8	La línea .....	— » 20

Impuesto del Timbre: 0'10 ptas.

CORRESPONSAL EN ESTA PROVINCIA:

**E. Contreras.—JADRAQUE.**

### Ernesto de Vilches y Marin

GLORIETA DE ATOCHA, 8.—MADRID

Se facilitan toda clase de antecedentes genealógicos y heráldicos, de armerías y blasones de las familias nobles españolas y portuguesas.

Se pintan al óleo y acuarela los escudos ó timbres correspondientes á cada empleo, dignidad civil, militar ó eclesiástica.

**T**ARJETAS POSTALES ilustradas en fototipia por HAUSER Y MENET, Ballesta, 30.—Madrid.  
De venta en todas las librerías y papelerías.  
Pídase Catálogo.

### LA UNION POSTAL

Revista filatélica, internacional, ilustrada.

Redacción y Administración: Mayor, 104, Barcelona, Gracia.

Suscripción: 1'50 pesetas al año.

Se publica una vez al mes.

### EDUARDO CONTRERAS

JADRAQUE.—(GUADALAJARA)

Coleccionador de sellos de correo, tarjetas postales ilustradas, exhibris.

SOLICITA CANJES

### JORGE DE LA GUARDIA

MIEDES DE ATIENZA.—(GUADALAJARA)

Coleccionador de sellos  
de correo.

SOLICITA CANJES

# La Guardia y Murguaitio

## ILUSTRADA

REVISTA ARTÍSTICA Y LITERARIA

Director literario:  
EDUARDO CONTRERAS

Director artístico:  
JORGE DE LA GUARDIA

AÑO IV

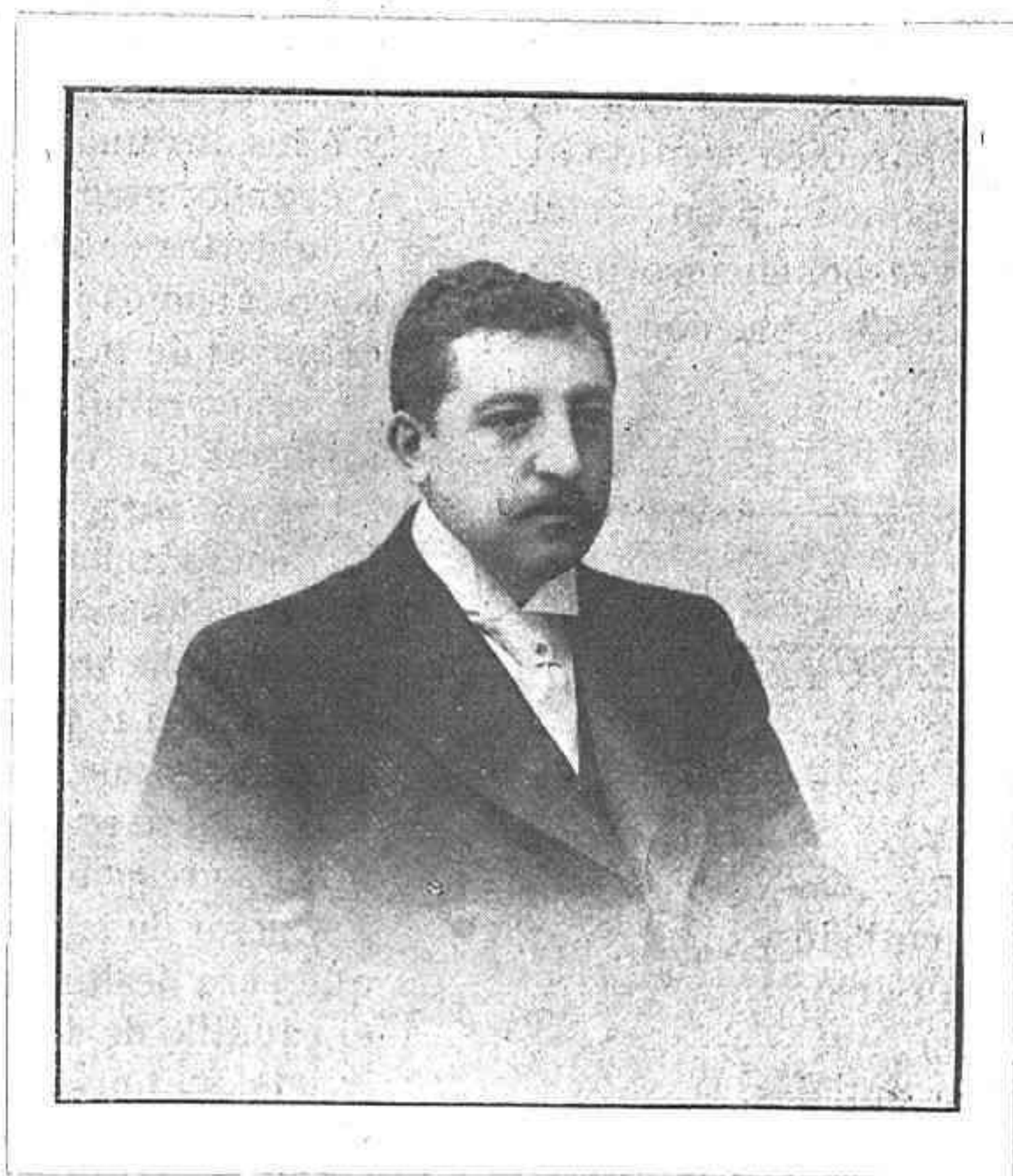
JADRAQUE, 14 DE SEPTIEMBRE DE 1901

NÚM. 7

### SUMARIO

TEXTO: D. Juan de Ortueta y Murguaitio.—Los dos redingotes, poesía de Luis de la Guardia.—D. José Gutiérrez de Luna, por Andrés García y Ortega.—Á Málaga, soneto de José de la Guardia.—El castillo de Jadraque, por Juan Catalina García.—Íntima, poesía de Félix Cuquerella.—Reseña física y geológica de la parte NO. de la provincia de Guadalajara (continuación), por Pedro Palacios.—Virtudes del olfato, poesía de A. C. Navarro.—Jadraque, por el Dr. Bris.—Epigramas, por J. Abós.—La Benéfica, por Ptchs.—El sueño de una noche de verano, por Isabel Muñoz Caravaca.—Apellidos españoles: La Guardia, por Ernesto de Vilches y Marin.—Un banquete en Jadraque.—Miscelánea.

GRABADOS: D. Juan de Ortueta y Murguaitio.—El castillo de Jadraque (de fotografía de Abós).—Instantáneas: Deogracias J. Tejero, por Jorge de la Guardia.—Escudo heráldico de La Guardia.—Un banquete en Jadraque (de fotografía de Abós).



Don Juan de Ortueta y Murguaitio

## DON JUAN DE ORTUETA Y MURGOITIO

El Sr. Ortueta es hoy nuestro representante en Cortes.

Muy joven ha llegado á ocupar los escaños del Congreso el Diputado de este distrito, pero no sin haber hecho una brillantísima carrera, coronada con el título de abogado, y dado á conocer, con sus aficiones á los asuntos financieros y su práctica en ellos, lo mucho que puede esperarse de su palabra y de su pluma, de la que ya han brotado interesantes folletos y encomiadas Memorias, amén de algunos artículos que han merecido general aplauso.

Á su competencia hay que agregar actividad y laboriosidad asiduas, que no le regatea su desahogada posición, disponiendo siempre de tiempo para sus muchas y variadas ocupaciones.

Sencillo, atento, en extremo afable, comienza á dar pruebas á sus electores de que no se equivocaron al emitir sus sufragios, y en Sigüenza, en Jaudaque, en Hiendelaencina y en otros puntos, sin aparatosa ostentación, á las más ligeras indicaciones, ha dejado recuerdos de su generosidad, rasgos que revelan magnánimo corazón. ¡Que la política no vele jamás y mucho menos borre tan raras condiciones y tan hermosos comienzos!...

No lo esperamos, no: y no lo esperamos, porque no se trata de un político *de oficio*: no necesita *para nada* de la política. La política es la que necesita de esa savia joven, honrada, laboriosa, independiente, si es que ha de regenerarse y regenerar á nuestra desgraciada patria, levantándola de la postración en que la dejaron sinsabores y desdichas recientes, y colocándola en situación de poder resistir los que se ciernen en el horizonte europeo.

Al dirigir nuestro saludo y parabién sentido al Sr. Ortueta, hacemos votos por que su paso por el distrito de Sigüenza-Atienza sea beneficioso para todos y su nombre se recuerde siempre con gratitud por sus electores.



### LOS DOS REDINGOTES

Había en un museo,  
dentro de una vitrina resguardados,  
dos viejos redingotes (según creo,  
bastante apolillados)  
que, á juzgar por históricas noticias,  
hicieron de un caudillo las delicias.

Ambos eran iguales en la forma:  
mas uno, que el caudillo sólo usaba  
los días de solemnes recepciones.

orgullosa ostentaba  
tanto oro en su peto y guarniciones,  
que verdaderamente parecía  
salido de un taller de joyería:

Así que cuando acaso un visitante,  
de los dos redingotes  
parábase delante.

apenas si, ofuscado  
del uno por el brillo del bordado,  
veía al que mostrábale por galas  
más de cien agujeros de cien balas.

El áureo redingote, personaje  
que, por cierto, pecaba de altanero,  
de su valer pagado plenamente,  
sin que viniera á cuento y de repente,  
dijo á su compañero:

—Opino que harás bien en retirarte;  
ya que pocos se paran á mirarte;  
y á fe que me parece  
que el brillo de mi historia

más que el de mis galones, te obscurece,  
pues no podrás negar, porque es probado,  
que mi pasado es grande...

—¿Tu pasado?

Si el pasado valiese...

—¿Qué serías?

—¡Que tal vez á mi lado no estarías!

—¡Adiós, príncipe! Tienes la cabeza  
llena de vanidad; mas tal simpleza,  
aunque tuya, me humilla:

Pruébame...

—Si. La cosa es bien sencilla;  
pues mientras tú, lanzando llamaradas  
en fiestas y paradas,  
tan pronto era llegado  
el momento de apuro,  
te amparabas del area en el seguro;  
yo, en cambio, en el combate encarnizado  
con polvo y con sudor me engalanaba,  
batallando con él, con él dormía  
y á los dos una bala nos hería;  
y cuando, asegurada la victoria,  
y cubiertos de sangre, polvo y gloria  
regresábamos juntos, ¡gran canalla!,  
colgabas de tu pecho una medalla

que era mía y bien mía,  
mientras que yo, indicando el sitio de ella,  
solamente lucía

como indeleble huella  
del plomo ó del acero,  
una mancha rodeando un agujero.

Dime ya, si te place hacer memoria,  
quién más meritos tiene, más historia. —

Del pobre redingote á las protestas  
no supo responder el de las fiestas,  
y á pesar de las cruces y galones  
que para deslumbrar en los salones  
el caudillo de diera injustamente,  
en su puesto colgado,  
sin fuerzas ya, tristón y avergonzado,  
temiendo las miradas de la gente,  
notó que poco á poco se extinguía,  
y no quiso hablar más desde aquel día.

*Es una farsa el oropel vistoso  
con que se adorna estulta muchedumbre:  
al sol esplendoroso  
no le hace falta lumbre.*

LUIS DE LA GUARDIA.



## Don José Gutiérrez de Luna.

Así como al entrar en un ameno jardín donde se cultivan y crecen las más bellas y aromáticas flores es imposible que el olfato no perciba el suave perfume que aquéllas exhalan, del propio modo, pisar las calles de Jadraque, visitar sus plazas y, sobre todo, entrar en su grandiosa iglesia parroquial y no ver en todo algún rastro que nos recuerde la memoria del hombre eminente cuyo nombre encabeza estas líneas, es imposible. Porque, en efecto, en una de aquellas calles se ve un escudo de armas que llama la atención, aunque la casa en cuya fachada principal se halla colocado nada de particular ofrezca á la vista del transeunte; en la Plaza Mayor se tiene ocasión de observar una magnífica fuente con cuatro surtidores y una inscripción del año 1761; en otra se lee el nombre que lleva, nombre que por un muy buen acuerdo del Ayuntamiento presidido en no muy lejana época por D. José Yagüe, vino á substituir al de Rello, que antiguamente tenía; en la parroquia, en fin, se admira que casi todo de lo que en ella existe se debe á la caridad sin límites en que se abrasaba el corazón de aquel cuyas cenizas se guardan bajo una lápida constantemente alumbrada por una lámpara y cercada con fuerte verja para que nadie ose poner sus pies sobre ella. ¿Quién era, pues, aquel personaje cuya memoria se conserva de tal modo en esta villa después de más de dos siglos que dejó de existir? El hijo de ella, D. José Gutiérrez de Luna, en obsequio del cual, para que su nombre se pronuncie con respeto, y de los vecinos de ésta, para que no olviden los favores que le deben, me voy á permitir trazar, aunque sea muy á la ligera, su biografía.

Pláceme, ante todo y antes de entrar de lleno en la historia biográfica del hombre que nos ocupa, dedicar un testimonio de admiración hacia sus ínclitos paisanos, honra también y prez de esta villa, el esclarecido Fr. Pedro de Urraca, religioso del Orden de la Santísima Trinidad, cuyo expediente de beatificación se vió en Roma á fines del siglo próximo pasado, y cuyo retrato al óleo se halla en la sacristía de esta iglesia; los fundadores de las casas solariegas de Verdugo y Díez-Coronel; el señor Atienza, Obispo prelado de Astorga; el doctor Morales, Provisor y Vicario general de Palma, y

otros tantos y tantos hombres notables y beneméritos de esta villa, cuya biografía trazaría de buen grado á tener á mi disposición datos en que apoyarme y á no haberme propuesto escribir tan sólo la del referido Sr. Gutiérrez de Luna.

Natural de ésta é hijo de D. Francisco Gutiérrez y de Matea Armería, debió ver la luz del mundo sobre el año 1654; y digo debió, porque, á pesar de las investigaciones hechas, y sin que pueda darse razón de la omisión de su partida bautismal en los libros parroquiales, ello es que no se ha podido encontrar, sin que esto sea causa suficiente para negar á esta villa el derecho de contarle entre sus hijos, reputándose y declarándose él como tal en su testamento otorgado en Méjico en el año 1688; en otro posterior que otorgó en ésta, y bajo el cual falleció; en una información de soltero que á su instancia se hizo en la ciudad de Zacatecas; en una escritura de fundación autorizada en ésta el año 1689, y en una infinidad de cartas, en cuyos documentos se lee que era natural de Jadraque, Obispado de Sigüenza. El haber en ésta otros diferentes José Gutiérrez Armería hizo que cambiase su apellido materno por el de Luna, como se lee en documento escrito y firmado por él en 4 de Mayo de 1690, y con éste ha pasado á la posteridad.

Cuáles fueran las causas que le movieran á abandonar su pueblo natal y su patria á la temprana edad de catorce años para trasladarse al reino de Méjico, descubierto en 1518 por nuestro compatriota Hernán Cortés, es difícilísimo averiguar, y arbitrarias serían cuantas suposiciones sobre ello se hicieran, callando, como él lo hace, este dato histórico de su vida, no obstante ser tan explícito en otros de menor importancia. Sean, pues, las que fuesen, ello es que en la capital de aquel reino vivió asistiendo, como él dice, á unos mercaderes unos cinco años, en los que adquirió por aquel servicio la suma de 7.610 pesos y 2 tomines, con cuya cantidad, y asociado á los hermanos el capitán Francisco Morales Guerra y Bernardo Ruiz Guerra, vecinos de Méjico, se estableció en la ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, donde, vendiendo los géneros que sus compañeros le enviaban, permaneció hasta 16 de Noviembre de 1687, logrando aumentar su capital hasta la suma de 16.808 pesos de oro y 5 tomines, según consta de escritura de liquidación de cuentas fechada en el ya mencionado día de 1689.

Contentándose con poco, como quien poco ha de vivir; teniéndose siempre como viandante, sin atender á los usos y trajes permitidos á los mozos de su edad y profesión, sino en el retiro de su ocupación incesante y con un natural muy fijo, como le escribía D. Diego Sánchez de Salas, Tesorero de Zacatecas, en 26 de Abril de 1688; enfermo quizá, determinó volverse á su amada patria y pueblo natal, donde, como él mismo dice, los hombres no

estaban sujetos á las ambiciones y mudanzas de aquella tierra, y al efecto, y previa información de no haber contraído matrimonio, y testamento otorgado en Méjico en 19 de Mayo de 1688 ante el Notario de aquella ciudad D. Francisco de Quiñones, regresó á España en la flota que venía á cargo del general D. José Fernández de Santillán, teniendo la precaución, por si fallecía en la travesía, de entregar á D. Juan Pizarro y Aranibar, de la Orden de Alcántara, que venía en la misma flota, la cantidad de 12.000 pesos de oro común, trayendo él consigo bastante cantidad de plata labrada, entre la que se hallaba una lámpara de 94 marcos y una onza de peso, que mandara fabricar en Zacatecas con destino á la iglesia parroquial de esta villa.

Á dar crédito á la tradición que de dos siglos á esta parte viene transmitiéndose de generación en generación entre los vecinos de ésta, el Sr. Gutiérrez de Luna, antes de presentarse en Jadraque, su pueblo natal, quiso probar cómo le recibían sus parientes y paisanos después de veinte años de ausencia. Disfrazóse en el vecino pueblo de Miralrío con traje de mendigo, y, bajando á Jadraque, anunció ser aquel joven que á los catorce años de su edad había partido de ésta para las Indias Occidentales, y, ¡caso extraño!, á semejanza de aquel Hombre-Dios, de quien nos dice el evangelista San Juan: *venit in propria et sui eum non receperunt*, ni su padre, ni sus parientes, ni alguno de sus conaturales le conoció; y, despreciado quizá, hubo de regresar á Miralrío para al siguiente día volver á Jadraque ostentando cuantas riquezas había adquirido. Bien diferente fué la acogida que entonces hubo de merecer de parte de todos cuantos el día anterior le habían despreciado, esperando de él para en adelante el remedio á sus necesidades. Pero en vano: el recuerdo de los desprecios de que fuera objeto el primer día no debió borrarse de su mente, puesto que, habiendo consignado algunos legados de alguna cuantía para sus primos por línea materna en el testamento que en Méjico otorgara, no sólo no los reprodujo en el otorgado en esta villa en 24 de Febrero de 1691, sino que los anuló en nota puesta en aquél de su puño y letra, y se contentó con legar en éste á su señor padre, á quien creía muerto, un velón de plata, y perdonarle 1.900 reales que le tenía prestados.

Poco tiempo hubo de gozar el Sr. Gutiérrez de Luna del fruto que le reportaran una asidua laboriosidad y una acrisolada honradez, ejercidas ambas durante veinte años en las remotas tierras de Méjico: alguna enfermedad allí contraída precipitó su cuerpo en el sepulcro á los dos años de haber regresado á su pueblo natal y treinta y siete de su edad. En el día 22 de Abril de 1691 moría en esta villa aquel que más tarde había de ser prez y ornamento de sus paisanos por su reli-

giosidad, su acendrada devoción al Santísimo Sacramento y á María Santísima, su amor por la instrucción y su caridad sin límites para el pobre y desvalido. Y ¿cómo no, cuando en el testamento bajo que falleció, fechado en 24 de Febrero de aquel año, dejó un fidelísimo retrato de esas virtudes de que se hallaba adornado? Lo extenso de este documento no me permite copiarlo, contentándome con extractar sus principales disposiciones. En él ordena que para siempre jamás, y bajo la vigilancia de los Patronos que nombra, y que en la actualidad son los Sres. Cura párroco y Alcalde de esta villa, se celebren en esta parroquia veintidós funciones con S. D. M. manifiesto, distribuyéndose al final de cada una de ellas dos fanegas de pan cocido entre los pobres de esta localidad que asistan á ellas; que todos los sábados del año se cante solemnemente una Salve en honor de María Santísima; que se vistan doce pobres, por lo menos, que asistan al Lavatorio en el día de Jueves Santo; que se pague por sus Patronos un preceptor que enseñe Gramática á los jóvenes pobres de esta villa; que, si los rendimientos de sus bienes fueran mayores de lo que él calculaba, se invirtiera todo el producto en vestidos para los pobres, y que instituya por heredero único y universal de sus bienes al Santísimo Sacramento depositado en la iglesia parroquial de esta villa, en donde había recibido las aguas regeneradoras del Santo Bautismo.

Inútil es decir cuánto, en el transcurso de dos siglos, habrán hecho los Patronos de esta Memoria en pro de esta villa, autorizados, como se hallan, por el fundador para variar las cláusulas de su testamento con tal que no se oponga la variación al espíritu que lo informa, que es culto al Santísimo Sacramento, instrucción y beneficencia: por eso decía al principio que entrar en Jadraque y no ver por doquiera algún rastro que recuerde la memoria de D. José Gutiérrez de Luna, es imposible.

Gloria, pues, y honor sea dado en todos los siglos á hombre tan eminente, y honor y gloria al pueblo que le vió nacer.

Jadraque y Junio de 1901.

ANDRÉS GARCÍA Y ORTEGA.

---

## Á MÁLAGA

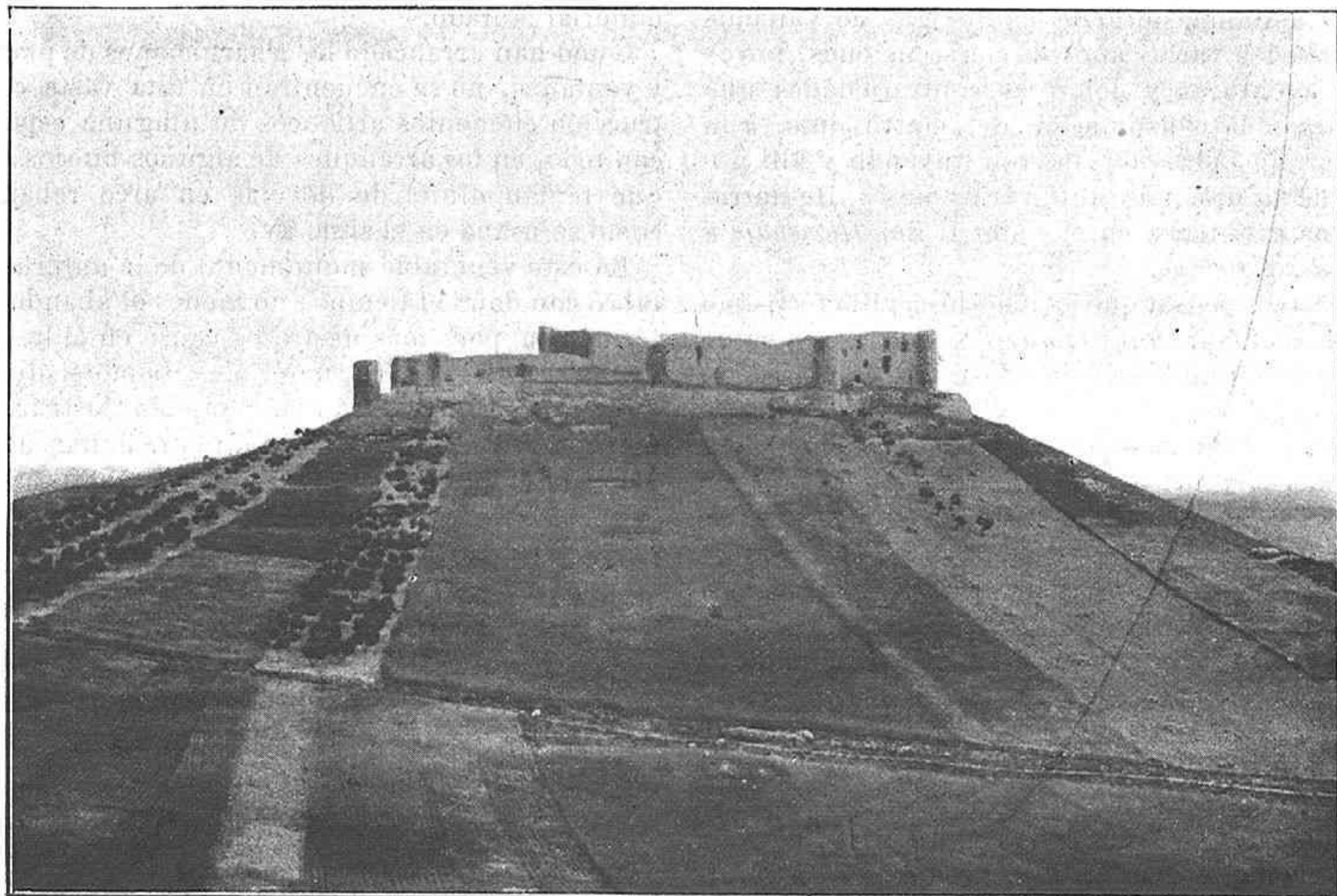
(SONETO)

¡Patria querida! Si dejé mis lares  
Ansioso de laureles y de gloria,  
No he sido ingrato: siempre tu memoria,  
Fuente fué de consuelo á mis pesares.

¿Cuándo veré, sultana de los mares,  
 Tu Virgen celestial de la Victoria?  
 Quiero buscar la paz nunca ilusoria  
 Que sólo encuentro al pie de tus altares.  
 Quiero aspirar el aire del desierto,  
 Y en donde vi lucir la luz del día

Bajo la sombra del florido huerto,  
 Perdida para siempre mi alegría,  
 Con lágrimas regar, transido y yerto,  
 Los santos restos de la madre mía.

JOSÉ DE LA GUARDIA.



## EL CASTILLO DE JADRAQUE

(De fotografía de J. Abós.)

La mención más antigua de Jadraque que he encontrado alcanza al primer tercio del siglo XII y aparece en los documentos relativos a la fundación del monasterio de San Salvador de Pinilla. Llamábase entonces *Jadrach*, nombre de contextura árabe, por lo que es de presumir que el pueblo era de más antiguo origen.

De lo que no he visto noticia anterior al siglo XV es de su notable castillo. Pero debió existir antes, porque consta de modo cierto que el Gran Cardenal lo reedificó, y, examinando ahora sus ruinas, parece que la reedificación fué total, porque en ella no se descubre obra antigua, esto es, anterior a la época del insigne prelado.

El Cardenal había adquirido Jadraque y otros pueblos de la tierra por contrato de trueque hecho en 1469 con Alfonso Carrillo de Acuña, a quien, en cambio, dió Maqueda. Este Acuña era un manirroto, señor de Mandayona y de muchas posesiones en nuestra provincia. Con lo que cedió al prelado, redondeó las posesiones de éste en aquella comarca; con lo que vendió en 6 de Junio de 1475 a D. Juan de Silva, Conde de Cifuentes, por precio de un millón de maravedís, aumentó el Condado con Siloca

y ambos Gárgoles, y más tarde, en 17 de Diciembre de 1478, por 765.000 maravedís, con Solanillos, Olmeda del Extremo, el Villar y Herrueña del Campo, juntamente con sus vasallos, rentas y jurisdicción.

Creía nuestro Cardenal insigne, que era docto en materias genealógicas, que venía su ilustre progenie del mismo Cid Campeador. Cuando quiso levantar el estado de aquellos deslices de su propia carne, y que, no obstante su poder, no consiguió declarar como hijos legítimos, hizo que el mayor, don Rodrigo, se titulase Conde del Cid y Marqués del Cenete. Al darle dotación y mayorazgo con que llevase holgadamente su representación y títulos, como cabeza de sus estados puso al castillo de Jadraque, llamándole *castillo del Cid*, nombre que perseveró. Entonces fué cuando lo reedificó, decoró y guarneció de toda clase de defensas, muchas de las que se conservaban más de un siglo después.

En efecto, en la relación que dió á Felipe II el pueblo de Jadraque finando el mes de Diciembre de 1580, se lee: «En una cuesta poco distante de esta Villa, ay una fortaleza muy buena, é muy bien reparada é fuerte de cal é canto, é peñas, barbacanas é torres, con patios é artillería, y es del Señor de

esta Villa, é tiene escudos de armas de Mendozas é Figueroas y de otros apellidos, é pone el alcalde el Señor de esta Villa, questa fortaleza se llama la fortaleza del Cir (por del Cid) é la reedificó é mejoró el cardenal Don Pedro González de Mendoza».

Cuando el mencionado hijo del Cardenal, el Marqués del Cenete y Conde del Cid, consiguió juntarse con D.<sup>a</sup> María de Fonseca, su mujer, después de sacarla del monasterio de las Huelgas de Valladolid, acabados varios años de persecuciones, novelescas aventuras y dolorosas contrariedades que impidieron la consumación del matrimonio, á la fortaleza de Jadraque vinieron huyendo y allí gozaron de su unión durante varios meses. He narrado estas aventuras en el tomo II del *Homenaje á Menéndez y Pelayo*.

Entristece pensar que lo que fué castillo fortísimo y mansión de próceres opulentos, esté hoy en ruina lamentable. Cambiaron sus destinos, y del cambio vinieron su abandono y su irremediable derrumbamiento. Engaña su envoltura exterior, formada por dilatadas cortinas y torres todavía enhiestas, pero su recinto sólo contiene escombros y cimientos maltratados.

Aprovecharon los constructores para erigirlo la prolongada planicie en que remata un cerro de forma cónica, apegado al borde septentrional de la gran meseta alcarreña. En el transcurso de las evoluciones geológicas no se desmoronó aquel cerro, como tantos otros estribos de dicha meseta, merced al núcleo de rocas calizas que tiene en sus entrañas insondables. La planta de la construcción, como la cumbre en que se asienta, es prolongada en dirección SO. Consta de dos partes: una ancha plaza de armas, trapezoidal, á la que daba ingreso la puerta defendida por un torreón cuadrado y otro redondo, ambos divididos en su interior por varios pisos y con algunas saeteras abiertas en los fuertes muros. Esta puerta y estas torres forman la cara más estrecha del primer recinto, y de allí arrancan los muros como brazos fortísimos que lo ciñen y defienden. En el muro más oriental se ve todavía el hueco de una poterna.

En el fondo de este primer recinto, esto es, al lado opuesto de la puerta de entrada, se alza el gran lienzo de fachada del recinto principal, y en el ángulo de la derecha se abría la puerta de ingreso á la verdadera fortaleza-palacio, de planta de paralelogramo, cuyo eje mayor era acaso más del doble del menor. Aun se ven los cimientos y partes inferiores de las gruesas paredes de sus estancias y los huecos correspondientes á silos, aljibes y cámaras subterráneas, pero todo existe hoy relleno de escombros.

Las cortinas de esta parte de la construcción están flanqueadas por tres cubos á la parte occidental y dos y un ángulo saliente á la opuesta. Algunos son de caja interior cuadrada, pudiendo utilizarse entonces para habitaciones ó depósitos. En el macizo de una cortina se conserva una escalerilla angosta para subir á la plataforma de la muralla, y no muy lejos queda la poterna de salida al camino de ronda, que rodeaba todo el edificio y que estaba

defendido por una fuerte barbicana, en vez de foso: barbicana que tenía también cubos de flanco.

Todo el castillo, sus torres, cortinas y barbicanas es de construcción fortísima y de caliza compacta, blanca y durísima. Claro es que el aparejo, de imperfecta sillería, corresponde á los paramentos de los muros, cuyo interior rellena la mampostería. Mucho debió costar la labra y conducción de tanto material labrado.

Como han arrancado las guarniciones de puertas y ventanas, no se encuentran en esta vasta construcción elementos artísticos de ninguna especie: con todo, en los arranques de algunos huecos se ve que tenían dintel de dovelas en arco rebajado, como se usaba en el siglo xv.

En este venerable monumento de la antigüedad labró con daño el tiempo; no menos el abandono y la incuria, pero más destrozos causó en él la codicia que se llevaba los materiales. Como si dijéramos, una hora antes de su completa destrucción, algunos celosos vecinos de Jadraque lo han adquirido con el laudable fin de dilatar la ruina total de la fuerte morada de los Mendozas.

J. C. G.

## ÍNTIMA

### DESPEDIDA

Las doce sonaron  
en este momento.  
¡Dios mío, qué pena  
desgarra mi pecho!  
X mía, ¡te adoro!  
te adoro y... ¡te dejo!...  
¡Dejar á quien se ama!...  
¡Qué horrible tormento!  
Partir de tu lado...  
marchar de ti lejos...  
¡No; no, vida mía,  
¡no quiero! ¡no quiero!...  
Yo estoy á tu lado;  
yo escucho tu acento  
cual voz armoniosa  
que surge del cielo.  
Yo leo en tus ojos  
un amor eterno,  
y soy, alma mía,  
dichoso al leerlo.  
Yo escucho á tus labios  
decirme: «¡Te quiero!»  
y corre al oírlo  
por todo mi cuerpo  
de dichas sin límite  
flúido magnético.  
Yo admiro tu frente,  
y en tu frente leo  
que sólo á mí adoras.  
Yo aspiro tu aliento.



Yo estoy á tu lado.  
Yo... no, ¡no te dejo!...  
.....  
.....  
La hora se acerca...  
¡Ya llegó el momento!...  
¡Adiós, alma mía!  
¡Qué triste me encuentro!...

—  
Ya el tren presuroso  
corriendo y corriendo  
por mi desventura  
cual monstruo maléfico,  
por montes y valles  
se lleva mi cuerpo...  
Ya cada minuto  
de ti más me alejo...  
Ya veo en las sombras  
y desde mi asiento,  
por la ventanilla  
cruzar cual espectros,  
árboles, montañas,  
postes del telégrafo  
y abismos oscuros  
que pasan riendo  
cual si mi desdicha  
fuera su contento...  
Ya escucho la máquina  
pitar con estruendo  
y allá en su lenguaje  
decirme: «¡Te llevo  
de la que tú adoras  
cada vez más lejos!...»  
¿Me llevas?... ¡no!... ¡nunca!...  
¡no sigas!... ¡me vuelvo!...  
¡mi amada me espera!...  
¡detente un momento!...  
¡escucha mi súplica!  
¡por Dios te lo ruego!...  
.....  
.....  
¡Y el tren mientras tanto  
seguía corriendo!

—  
Pero como el alma  
con el pensamiento  
va por donde quiere,  
la mía de un vuelo  
y en alas del aire  
se fué al aposento  
do tú, encanto mío,  
yacías durmiendo.  
Llegó allí mi alma  
lo mismo que al cielo.  
Entró sigilosa,  
y vióte en el lecho  
cual hada divina  
en brazos del sueño.  
Los ojos cerrados,  
vuelto al aire el pelo,  
la boca entreabierta,  
latente tu seno...  
¡Dios mío, qué hermosa

despierta y durmiendo!...  
De pronto tus labios  
mi nombre dijeron,  
y en el mismo instante  
oí que en tu pecho  
otra voz decía:  
«¡Te quiero! ¡te quiero!»  
al par que mezclada  
con tu puro aliento,  
por entre tus labios,  
más rojos que el fuego,  
tu alma de virgen  
salía un momento...  
Al ver tal la mía  
con júbilo inmenso  
llegóse á la tuya,  
y en un santo beso,  
quizás para siempre  
las dos se fundieron...

.....  
.....  
El tren entretanto  
cual monstruo maléfico  
por montes y valles  
corriendo y corriendo,  
cual vil mercancía  
llevaba mi cuerpo.

—  
Ya, diosa divina,  
no escucho tu acento,  
ni admiro tu frente,  
ni en tus ojos leo,  
ni oigo á tus labios,  
más rojos que el fuego,  
decir que me quieres,  
ni aspiro tu aliento...  
que estoy de tu lado,  
mi vida, muy lejos...

.....  
.....  
¡Qué horrible es la ausencia!  
¡Qué triste me encuentro!

FÉLIX CUQUERELLA.

Astorga, 1901.

## RESEÑA FÍSICA Y GEOLÓGICA

DE LA

PARTE NO. DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

(Continuación.)

PERÍODO SILURIANO

Los materiales del periodo siluriano son los que ocupan mayor espacio en esta región, y, como hemos dicho al tratar de la orografía de la misma, también forman casi todas las líneas de cordilleras que la cruzan. Por el N. y O. penetran en las pro-

vincias de Segovia y Madrid rodeando la faja estratocristalina que existe hacia los confines de ambas. Dentro de la de Guadalajara está circunscrita la formación por una línea que, partiendo de Puerto del Grado, pasa al O. de Cantalojas, y después, con dirección al E., atraviesa los términos de Condemios, Albendiego, Ujados, Atienza, llegando al de Cincovillas, desde el cual vuelve hacia el SO. por Riofrío, Cardeñosa, Alcorlo, Muriel, Almiruete, Retiendas y Tortuero, terminando en el confín de la provincia de Madrid al N. del Pontón de la Oliva. No toda el área comprendida dentro de esta línea está ocupada por el sistema siluriano exclusivamente, pues éste se halla interrumpido en una extensión bastante considerable por las rocas gnéisicas y las porfídicas que se han abierto paso á través de las correspondientes al período de que tratamos, estando además cubierto en algunos puntos por formaciones más recientes.

Las pizarras y las cuarcitas comparten entre sí la constitución petrológica de este período, aunque en desiguales proporciones. Las pizarras son las que alcanzan más desarrollo en superficie y en espesor, y forman por sí solas montañas enteras. Se observan algunas diferencias en la estructura y aspecto exterior de estas rocas, como consecuencia, sin duda, de las modificaciones que han sufrido posteriormente á su sedimentación y que han alterado más ó menos profundamente sus caracteres primitivos. Las que se presentan dentro de la provincia de Guadalajara pueden reducirse á los cuatro tipos siguientes:

1.º Filadios de aspecto semicristalino, brillantes, de color verdoso, y divisibles en hojas onduladas, poco consistentes y de muy poca amplitud. Es frecuente esta variedad en los términos de la Nava de Jadraque, Semillas, Arroyo de Fraguas y las Cabezas, donde alternan con las cuarcitas.

2.º Filadios de color azulado oscuro, de brillo satinado, divisibles en hojas grandes y delgadas que tienen cierta sonoridad y bastante solidez para para ser aplicables á la construcción de cubiertas y pavimentos. Forman algunos bancos en las inmediaciones de Robredarcas y abundan en el término de Pradena, donde son objeto de explotación en no pequeña escala.

3.º Pizarras arcillosas de color azulado, á veces bastante oscuro, más blandas y menos brillantes que las anteriores, más alterables á la acción de los agentes atmosféricos y divisibles en hojas pequeñas y poco resistentes. Es la variedad más abundante de todas. La falda septentrional de Alto Rey, la occidental del Ocejón y la cumbre del mismo, la sierra de Ayllón, el cerro del Recuenco y otros muchos, están formados por ella exclusivamente.

4.º Pizarra carbonosa, de color negro, menos coherente que todas las anteriores, deleznable alguna vez y con núcleos de pirita de hierro encerrados en su masa. Se presenta en el término de Tordelloso y en el de La Miñosa, donde se ha explotado en pequeña escala para la fabricación de lapiceros. El Sr. Prado la encontró también en el puerto del Infante, en el confín de la provincia de Segovia.

Estas variedades, como se deduce del examen de sus caracteres, se refieren respectivamente á los filadios cristalinos, filadios tegulares, piedras arcillosas y pizarras ampelíticas.

No es menos notable la diversidad de caracteres con que se ofrecen las cuarcitas. La que más abunda y se halla más esparcida, acompañando siempre á las otras variedades, es la cuarcita ordinaria ó común de color blanco amarillento ó agrisado, que se presenta en bancos ó capas de textura compacta. Hay algunas cuarcitas, aunque muy raras, en las cuales se señala muy distintamente la textura granuda de grano fino, ofreciendo un tránsito á las areniscas. Otras hay cuya masa está agrietada en todas direcciones y se deshacen en pequeños trozos angulosos y cortantes, cubiertos generalmente por un tenue barniz ferruginoso de color rojo oscuro. Se encuentra también una variedad que tiene el aspecto de una brecha compuesta de pequeños cantos cuarzosos, y cuyo cemento está formado en su mayor parte por el óxido de hierro. Finalmente, esta substancia se ha introducido en la masa de algunas cuarcitas en tal cantidad y de una manera tal, que la impregna casi por completo, ó forma en ella una red de venas y filoncillos concrecionados: los trozos de la roca que han sido envueltos por el óxido se han transformado en areniscas de color rojizo. Esta notable variedad se presenta con abundancia en La Matilla, del término de Cañamares, donde constituye una verdadera mena de hierro que se ha tratado de beneficiar en la ferrería de Somolinos: forma también algunos bancos en el cerro de La Cabrera, junto á La Nava de Jadraque, y se la ve asimismo, aunque en menos cantidades, en la Peña de la Boderá y en otros sitios.

La penetración del óxido de hierro en las hendiduras ó en el interior de la masa de las cuarcitas, que, como vemos, ha cambiado algo sus caracteres, haciéndolas sufrir en cierto modo una especie de metamorfismo, ha alcanzado también á las capas pizarrosas que alternan con ellas. En la zona que comprende los términos de Robredarcas, Arroyo de Fraguas y La Nava se encuentran algunas pizarras y filadios tan cargados de aquel mineral, que han perdido casi del todo la fisibilidad y coherencia, haciéndose desmoronadizos. En otros sitios, y esto es lo más general, la alteración no ha sido tan grande, habiéndose reducido simplemente á un cambio de coloración.

El cuarzo acompaña también á las rocas silurianas del mismo modo que á las del sistema estratocristalino. Ya se presenta en capas cuyo espesor raras veces llega á 0<sup>m</sup>,50, intercaladas entre las cuarcitas casi siempre; ya forma venas que se ramifican en la masa de éstas; ya, en fin, constituye verdaderos filones de gran espesor que atraviesan todas las capas del terreno. Cuando estos filones se presentan entre las pizarras forman crestones salientes, por haber resistido mejor que ellas á la acción de los agentes exteriores. Cerca de Umbralejos existen varios, y entre ellos uno de 1<sup>m</sup>,30 de espesor que se halla á descubierto en una longitud de más de 60 metros. Al S. del pueblo de La Vereda se observan

# Instantáneas.

DEOGRACIAS J. TEJERO

(De Jadraque.)



Es comerciante de fama.  
Quitó á la noche el capuz,  
y no descansa en la cama  
como se apague la luz.

otros cuyo grueso no bajará de 2<sup>m</sup>,50. En el término de Almiruete hay también algunos filones de cuarzo, que en otro tiempo se explotaron con destino á la fábrica de vidrio que existió en Tamajón. La dirección media de estos filones es casi al N., oscilando entre el NNE. y el NNO.

El espesor que presenta la formación siluriana dentro de esta provincia no baja seguramente de 600 metros. Los tramos inferiores que se apoyan directamente sobre las rocas estratocristalinas están formados en su mayor parte por las cuarcitas; pero en los niveles superiores van siendo cada vez más raras estas rocas, y aun llegan á desaparecer casi por completo, viéndose grandes espesores de terreno formados casi exclusivamente por las pizarras. Así, sobre el manchón gnéisico de la comarca de Hiendelaencina se ven apoyadas las cuarcitas que asoman en la vertiente meridional y en la cúspide del Alto Rey; sobre ellas descansa á su vez la potente masa de pizarras que forma la vertiente meridional. Al O. del mismo manchón las cuarcitas predominan en toda la zona que se extiende hasta el Pico Ocejón, en cuya vertiente oriental forman numerosas escarpas que lo hacen inaccesible por este rumbo: en la opuesta se ve solamente un inmenso pizarral que se prolonga hasta cerca del río Jarama. Análoga disposición se observa en las zonas silurianas que rodean los afloramientos gnéisicos de El Cardoso y de La Bodega. Respecto á las pizarras se nota que los filadios se encuentran entre las rocas cuarzosas de la base, en tanto que las pizarras ampelíticas aparecen en los tramos superiores que ofrece este terreno: dentro de la región que estamos considerando, la pizarra arcillosa se encuentra en todos los niveles, y el filadio tegular forma algunos bancos entre las rocas arcillosas.

Los fósiles son mucho más escasos en este período geológico de la provincia de Guadalajara que dentro de la de Madrid. Por nuestra parte, sólo podemos mencionar una especie de *Cruciana* hallada en un trozo de cuarcita desprendida de la vertiente del Ocejón, en el término de Umbralejos, y algunas impresiones de *Graptolitos* en las pizarras ampelíticas de La Miñosa, entre los que pudimos reconocer algunos del *Monograpsus priodon* y del *M. Nilsonii*. El Sr. Prado encontró también restos de algunas especies de este género en las pizarras del Puerto del Infante, en el límite de la provincia de Segovia.

Los criaderos metalíferos son quizá tan numerosos en este sistema como en el estratocristalino; pero su importancia industrial es casi nula, sin que hasta ahora pueda citarse uno tan sólo cuya explotación haya dado resultado favorable. El que más ha llamado la atención es uno que existe en el término de Tamajón, de pirita arsenical argentífera con galena y pirita cobrizo, y ganga de baritina. Hace algunos años se practicaron sobre él algunas excavaciones y hasta se ensayó el establecimiento de una pequeña fábrica para la desplatación de sus minerales; hoy se halla todo en completo estado de abandono. Entre Muriel y Sacedoncillo hemos tenido ocasión de observar otro filón que contiene pirita de hierro y cobre gris antimonial, con ganga

cuarzosa, y cuyo espesor no bajará de 0<sup>m</sup>,50. En la falda occidental del Ocejón y junto al río Sonsaz, en el término de Cantalojas, hay varios filones de pirita ferrocobrizo, sobre los cuales se han hecho algunas labores superficiales. Finalmente, los filones que forman el cuarzo en este terreno suelen contener cortas cantidades de minerales metálicos, especialmente de galena, lo cual ha motivado en más de una ocasión infructuosos reconocimientos, en que se ha invertido sumas de consideración.

Otra de las sustancias metálicas que se encuentran en estas rocas, aunque sin formar en ellas criaderos bien definidos, es el oro. Desde hace algún tiempo era conocida la presencia de este metal, aunque en pequeñas cantidades, en las rocas silurianas de Almiruete. Recientes descubrimientos han demostrado también la existencia de rocas auríferas en La Nava de Jadraque, Arroyo de Fraguas y Robredarcas, principalmente en la primera de estas localidades. El oro se presenta en ellas unas veces diseminado en su masa y en tal estado de dispersión, que sólo los ensayos pueden acusar su presencia; otras en partículas perceptibles por medio de la lente, y otras, en fin, en granos bien discernibles á simple vista, que suelen llegar hasta 0<sup>m</sup>,01 de longitud. Las capas de cuarzo son las que parecen contenerle en mayor cantidad; pero también en las cuarcitas ó pizarras se han hallado ejemplares bastante ricos. Es indudable que estas rocas auríferas han sido beneficiadas en la antigüedad, á juzgar, no sólo por los indicios de excavaciones que en gran número se encuentran en aquella comarca, aunque todas superficiales, sino también por los restos y herramientas encontrados entre los escombros.

PEDRO PALACIOS.

(Se continuará)

## VIRTUDES DEL OLFAJO

En la mujer, para evitar errores,  
hay que aprender á distinguir de olores.  
Por regla general, una aldeana  
debe oler á membrillo y mejorana.

Huele á miel de la Alcarria la alcarreña;  
la del Norte á sardina y á merluza;  
á chorizo extremeño... la extremeña  
y á gazpacho y cangrejo la andaluza.

A brisa de las Pampas, la cubana;  
á coco ecuatorial, la filipina;  
á vino de Jerez, la jerezana,  
y al famoso turrón la alicantina.

Si trasciende á *virginia*, es cigarrera;  
si á perfume barato, cursilona;  
si á colonia sencilla, costurera;  
si á puchero de enfermo, solterona.

Suelen oler á cirio las beatas,  
á *dondiego de día* las coquetas,  
á *genciana silvestre* las ingratas

y á *capuchina* las que son discretas.

A dátiles cocidos las viciosas,  
á ganado lanar las descuidadas,  
á sal inglesa y éter las nerviosas,  
á *heliotropo* y *azahar* la enamorada.

A *gardenia* y *clavel* la indiferente,  
á polvos perfumados las cantantes,  
las artistas de circo á pan caliente  
y á *chipre de Pinaud* las elegantes.

El *patchuli* me huele á chamusquina,  
y en la mujer de natural belleza,  
es lo que á mí me encanta y me fascina  
*el olor sin olor de la limpieza.*

Si no quieres, lector, sufrir errores,  
aprende bien á distinguir de olores;  
y di, como yo digo á las mujeres :  
¡Deja que huelas y te diré quién eres!...

A. C. NAVARRO.

---

## JADRAQUE

---

Lleva este nombre una bonita villa de 450 vecinos, situada en uno de los terrenos más deliciosos y feraces de la provincia de Guadalajara, distante de Madrid 104 kilómetros, y con una altitud de 730 metros sobre el nivel del mar. Cruza su término el río Henares, que se desliza formando encantadoras orillas; y esto, unido al magnífico panorama que desde la cuesta del castillo se descubre, constituyen motivos de verdadera complacencia para los amantes de las bellezas del campo; bellezas que se ven aumentadas por el cinturón de hermosas huertas que por el Sur rodean á dicha villa, y por sus muchas y riquísimas aguas, pues hay fuentes por todas partes.

Jadraque tiene más bien aspecto de ciudad que de pueblo, por cuanto sus calles están bien cuidadas; se atiende á su limpieza por el alcantarillado, siempre limpio por el gran caudal de aguas que en él vierten las cuatro fuentes públicas y otras cuatro de particulares con que esta villa cuenta: hay un excelente alumbrado eléctrico; buenos edificios particulares; magnífico templo parroquial; bonita Casa Consistorial; un pequeño, pero bien acondicionado hospital local; escuelas públicas para niños y niñas, etc. Se encuentran con abundancia los artículos de primera necesidad; llamando la atención sus muchos y bien surtidos comercios, algunos son verdaderos bazares, donde el público halla cuanto pueda desear, siendo al mismo tiempo tratado con exquisita amabilidad y cortesía.

A un kilómetro del pueblo pasa la vía férrea de Madrid á Zaragoza, pudiendo los viajeros utilizar todos los trenes, pues hace parada el expreso: la estación está situada en un punto muy pintoresco, y el mismo calificativo merecen los terrenos que cruza la vía, pues están cubiertos de viñas, huertas y arbolado.

Muy cerca de Jadraque se halla la carretera de

Madrid á Zaragoza, y muy pronto veremos construída la de Brihuega á Jadraque, que desde aquí irá á Atienza, pasando por Hiendelaencina; estando en estudio la de Jadraque á Almadrones, de verdadera utilidad para los bañistas de Trillo.

En el orden político-administrativo, esta población tiene Ayuntamiento, Juzgado municipal, Notaría, Administración de Correos, de Telégrafos, Subalterna de Tabacos, encargada además del Giro Mutuo y venta de efectos timbrados, un acreditado estanco y puesto de la Guardia Civil, con residencia del Teniente de la línea.

En el orden religioso, es cabeza de Arciprestazgo, con curato de término y coadjutoría. Para celebrar los Oficios divinos, que se hacen con verdadera ostentación, hay un hermoso templo parroquial y una buena ermita, donde se venera el Santísimo Cristo de la Cruz á costas, en cuyo obsequio se celebran solemnes fiestas en el mes de Septiembre, costeadas por el Municipio, y muy concurridas; contribuyendo indudablemente al aflujo de forasteros, no tan sólo las funciones religiosas, sino que también el haber en dos días corridas de novillos y bailes públicos al sol y á la sombra, es decir, de día y de noche.

El clima de esta localidad es de los más benignos de la provincia; sujeto á rápidas y grandes variaciones de temperatura, descendiendo ésta á 10 y más grados bajo cero (centígrados) en el invierno y pasando de +40° en el verano. No suele haber días de primavera; en cambio, el otoño se prolonga y es delicioso. Los vientos más reinantes son NE. ó del Moncayo, frío y seco, y SO. húmedo y cálido.

Las aguas de que se surte la villa son calizas, pero muy claras y frescas (+13° centígrados): en la actualidad corren por una tubería de barro muy vieja y rota; así es que, cuando llueve, salen turbias y con gran cantidad de materias orgánicas en suspensión, cosa altamente nociva para la salud; y comprendiéndolo así nuestra celosa corporación municipal, tiene el proyecto de sustituirla por otra de hierro.

La mayor parte de este término municipal está constituída por terreno terciario y de acarreo. En cuanto á esta flora y á esta fauna, diré: que son exactamente iguales á las de la capital; y el que desee noticias detalladas sobre ellas, puede consultar las obras del Dr. Iparraguirre y la *Topografía médica de Guadalajara*, por el ilustrado médico don José L. Cortijo.

Por todo lo que queda expuesto, se comprende que gozan de grandísimas ventajas los habitantes de Jadraque; pero los que no conocen esta localidad creen todo lo contrario, por la firme persuasión en que están de que esto es muy enfermizo, y como no hay prenda más preciada que la salud, de aquí que como lógica consecuencia deduzcan: que donde se carece de ésta, falta lo principal. Afortunadamente para los jadraqueños, no es exacto dicho modo de pensar: aquí gozamos de tanta salubridad como pueden tener otras localidades que llevan la fama de sanas: llevo ejerciendo en ella mi profesión de médico muchos años: durante ellos se han

presentado toda clase de enfermedades infecciosas y contagiosas, casi siempre importadas de la Corte, por las muchas relaciones que con dicho populoso centro tenemos; pero, afortunadamente, ninguna se ha desarrollado en forma epidémica; las hemos ahogado, digámoslo así, en sus primeros focos; y si bien esto en gran parte ha sido debido á las acertadas medidas que para evitar su propagación se han tomado, también en gran parte ha sido debido á las condiciones saludables de este pueblo. Mas como generalmente se regula la salubridad de una población por el número de defunciones que en ella ocurren, el siguiente cuadro comparativo nos demostrará plenamente que dicha cifra es igual, y aun menor, que en las poblaciones que en esta provincia se juzgan como más sanas.

POBLACIONES	TANTO POR MILLAR EN UN DECENIO		
	De defunciones.	De nacimientos.	De matrimonios.
Jadraque.....	0,031	0,036	0,007
Molina.....	0,031	0,019	0,008
Albendiego.....	0,044	0,038	0,007
Cogolludo.....	0,035	0,032	0,007
Maranchón.....	0,028	0,036	0,007
Brihuega.....	0,034	0,035	0,006
Sigüenza.....	0,032	0,032	0,007
Cifuentes.....	0,032	0,034	0,007
Alcocer.....	0,035	0,044	0,008
Pastrana.....	0,044	0,038	0,008

Es decir, que tan sólo Maranchón nos gana en salubridad: las demás poblaciones están ó á nuestro nivel ó mucho más por debajo. En vista de la última casilla aconsejo á las estériles cambien su residencia ó á Pastrana ó á Albendiego, en cuyas localidades las aguas (ó lo que sea) favorecen extraordinariamente la multiplicación de la especie; y las muchachas que deseen tomar estado y en su pueblo no tengan facilidad para conseguirlo, que se marchen á Molina, Alcocer ó Pastrana, en cuyas localidades, según el anterior cuadro, es en donde se quema más incienso ante el altar del dios Himeo.

De centros de recreo no estamos mal: hay un buen casino; *muchas* tabernas; una tertulia muy concurrida y algún tanto levantisca, en el estanco, con un menaje que llama la atención por su sencillez primitiva; frecuentes jiras campestres, en comunidad; representaciones teatrales por cómicos ambulantes; audiciones (unas gratis, otras pagadas) de gramófonos; también funcionan varias Sociedades de baile, y juegos de bolos, barra y pelota.

En el orden filantrópico tenemos la Sociedad que lleva el nombre de *La Benéfica*, con el objeto de socorrer á los individuos que á ella pertenecen cuando enferman, y la *Memoria de Gutiérrez de Luna*, fundación religiosa dedicada al culto, á la enseñanza y á socorrer á los necesitados, en cuyos fines distribuye al año unas 2.500 pesetas.

El carácter de los habitantes de Jadraque es muy alegre; son sumamente obsequiosos con los forasteros; si hay alguna disputa suele tener poca importancia, no ocurriendo, por fortuna, esos crímenes

horrorosos que perturban la sociedad y siembran entre sus individuos las ideas de odio y de venganza, y llenan las cárceles de seres desgraciados, que este calificativo merecen, aun cuando en ellas estén por haber sido criminales.

Pongo fin á este desaliñado trabajo, que ya va resultando algo pesado, por lo que pido indulgencia á mis lectores, afirmando: que en esta villa se desliza la vida felizmente, pues gozamos de salud; hay subsistencias buenas, abundantes y no caras; alojamientos regulares; distracciones honestas y variadas; paz y concordia entre todos los vecinos; medios rápidos de ponernos en comunicación con los demás seres del Universo, ya por el ferrocarril, ya por el telégrafo; y unos paseos, en particular el de la estación y la carretera del Castillo con sus fuentes del *Piojo* y de la *Tinaja*, el *Revolcadero* y el *Balcón de Pilatos*, que distraen el ánimo y contribuyen á aumentar la longevidad de los que cotidianamente frecuentan en estos lugares, cada año más concurridos por una tan numerosa como distinguida colonia veraniega.

Dr. Brits.

Jadraque, 1.º de Agosto de 1901.



## EPIGRAMAS

Se casó la Dorotea  
con un joven elegante:  
ella era muy rica y fea;  
él... un pobre comerciante.  
Y un chusco de mucho seso  
exclamó con gran cordura:  
— La han tomado por el peso,  
sin reparar en la hechura.

Morirá la Trinidad  
como se mueren los tísicos;  
pues tiene una enfermedad...  
complicada con tres físicos.

Darse polvos y albayalde  
no está bien en las casadas.  
— Pues, hijo, manda el alcalde  
se revoquen las fachadas.

Al enviudar quedó sola  
doña Matilde de Vega,  
y se puso mucha cola  
porque quiere ver si pega.

J. ABÓS.

## La Benéfica.

Éste es el título de la Sociedad de socorros mutuos fundada en esta villa en 1.º de Mayo del año anterior. Él, por sí, sería suficiente para indicar el objeto y fin que la distingue, y bastaría á demos-

trar los sentimientos humanitarios, nobles y generosos que caracterizan á los sencillos individuos de esta villa, si pretendiésemos dar á conocer las virtudes que se desprenden de la hermosa y señora de todas ellas, la Caridad. El amor hacia sus semejantes, unido al buen deseo de proporcionarles el bien, ya atendiéndoles en sus desgracias, ora consolándoles en sus aflicciones...; he aquí los principios fundamentales de esta Sociedad, objeto, ha tiempo, de grandes atenciones para su fundación. Sin otro norte que estos rasgos de verdadera filantropía; sin más recursos que el buen deseo del bien obrar; sin otros elementos que la módica cuota de *una peseta mensual*, la Sociedad referida llegó á constituirse, legalmente, al amparo de tan poderosa y singular virtud, á cuyo lado *vive*, respondiendo grandemente á los indicados fines, que constituyen su objetivo, y adquiriendo, en tan corto período de tiempo, medios poderosos de desenvolvimiento para contrarrestar las contingencias de sus asociados. Su buena organización, las acertadas disposiciones de su Junta de gobierno y la continua acción de sus socios, han contribuído eficazmente á su desarrollo y prosperidad. Quizá por estas causas se haya dicho al celebrar la primera *fiesta* de su fundación, lo que hoy repetimos con vivo entusiasmo: *La Benéfica, vive*.

Sí, vive, porque el número de sus asociados ha aumentado considerablemente, ascendiendo á 170, y, llevados de su buen deseo, responden cumplidamente á las disposiciones de su Reglamento. Porque, reconocidos de la equidad y justicia en sus derechos, se esmeran en el cumplimiento de sus deberes; porque, persuadidos de la verdad y eficacia de sus beneficios, su nombre jamás dejará de existir para los que tengan corazón y sentimientos. ¡Detractores sistemáticos del progreso social!... reconoced el deber de atender á nuestros semejantes. Volved la vista en derredor vuestro y observad cómo los pueblos, agradecidos á sus antepasados, conservan los monumentos que les legaron, justo tributo de reconocimiento, veneración y respeto. Ved que la Historia lo atestigua y lo confirma la experiencia, y que en la marcha progresiva de la humanidad, las Ciencias, las Letras y las Artes han impreso nuevos períodos de engrandecimiento y gloria; que las costumbres hanse suavizado... y que en la serie de evoluciones á través de los siglos, el ser humano no sólo ha ido enriqueciendo su inteligencia, si que también formando su corazón. Y si en este orden de los siglos se han marcado ciertos y determinados tiempos por algún gran acontecimiento, á fin de considerar todo lo sucedido antes ó después de éstos, evitando de este modo los anacronismos, justo es que la institución de esta Sociedad origine una nueva *parada* en la historia de esta villa, y que, á su imitación, se creen Sociedades benéficas, llamadas á garantizar

esta ley de la humanidad, contribuyendo así eficaz y positivamente al engrandecimiento de nuestra querida patria.

PTCHS.

Jadraque, 3 de Julio de 1901.

## El sueño de una noche de verano.

Hace ya mucho tiempo:

Tenía yo catorce años, era en el mes de Julio, y aquella misma tarde se me habían abierto de par en par las puertas de mi colegio. Serían las diez ó las once de la noche, y un tren acababa de dejarme en Jadraque, de paso para otro punto. Iba yo con mi padre, como habitualmente van los niños; me adornaba aún con mis vestidos de colegiala, y llevaba el cerebro lleno de ideas raras, románticos pensamientos, todos los fantasmas creados en una clase de Historia y Geografía y todas las aspiraciones sin forma y sin nombre propias de mi edad, quizás de mis condiciones especiales, seguramente de mi recién abandonada clausura.

Hacia una hermosísima noche de luna: tuvimos que esperar más de una hora el cambio de vehículo, y la pasé sentada en un poyo, á la puerta de un desmantelado edificio que hoy me sería difícil designar: fuera del pueblo, en un punto elevado y con una exposición como escogida para poder contemplar el más encantador de los paisajes.

Las ruinas del castillo, como modeladas en yeso, las casas en confuso grupo, las frondas que rodean las orillas del río, todo aparecía exagerado, plateado por la blanca luz de la luna ó sumergido en profundísimas tinieblas. La población dormía; ni el más leve soplo del viento venía á agitar las hojas de los árboles, y el silencio del campo y de la noche hubiera sido completo á no interrumpirlo de tiempo en tiempo los trinos de un ruiseñor: despertada por ellos mi atención, pude ir escuchando muchos más trinos de otros ruiseñores lejanos y con ellos el leve murmurio de las ondas del Henares, cuya superficie de líquido cristal se ocultaba y resurgía aquí y allá entre las sombras de la arboleda. La vida me rodeaba, pero tenue, escondida, melancólica, y deslizándose y palpitando suave y misteriosamente en medio de la quietud admirable de la noche.

¿Se cerraron mis ojos? ¿Soñé acaso despierta?

No lo sé.

Sé tan sólo que los rotos lienzos de muralla del castillo se ofrecieron de pronto á mi vista enteros, como un día debieron estar. Encerraban algo que en tiempos valió mucho, un ideal, un sistema, un

error, ¡quién sabe!... Unos hombres con la misión de ofender y defenderse, defendiendo á la vez ideas é intereses que no existen ya. Mi imaginación volaba, iba á encerrarse con los defensores del castillo y en él presenciaba espectáculos extraordinarios: caras, trajes, hechos, como puede ser que no los hubiera nunca en parte alguna, pero como podía forjarlos mi fantasía, excitada ante aquellos vestigios efectivos de tiempos casi heroicos para mi instrucción incompleta y mi inteligencia á medio formar.

No podré decir si las puertas se abrían ó si los muros dejaban pasar, como á seres sobrenaturales, á los moradores de la fortaleza; pero yo los veía fuera y desparramados por la pendiente; ni si eran ellos solos ó venían mezclados con una legión de enemigos; ni si se agitaban en un combate, en un torneo ó sencillamente en una exhibición dispuesta expresamente para contentar mi curiosidad: á la luz de la luna las corazas lanzaban pálidos destellos, y sobre los cascos guerreros veía yo flotar los pendones que guiaban las huestes á la lucha: unos, ostentando una cruz; otros, blasones complicados, y otros me parecían desgarrados en jirones, señales honrosas de épicos encuentros contra los enemigos de nuestra fe y de nuestra tradición.

No muy lejos, en plena sombra, la vista, hecha ya á la obscuridad, distinguía una especie de poliedro, grande é informe; en una de sus caras se abrían esbeltos ventanales, destacándose luminosos, aunque en parte velados por caprichoso encaje de piedra. Una campana tocaba á *matines*, lenta y pausadamente, y á poco, un coro de numerosas voces contenidas elevaba al cielo himno inacabable al amor divino y á la paz y concordia entre todos los hombres.

Mirando al montón de casas del pueblo, la impresión era diferente: era de otro tiempo mucho más cercano á nosotros. Cambiaba la decoración: ésta era bastante linda, y muy interesante la escena que en ella se desarrollaba. Como en un cuadro animado, veía el fondo, que era luminoso, y los elegantes contornos y actitudes de las figuras. Dos mujeres: una, en el esplendor de su juventud y su belleza; otra, en la plenitud de su experiencia y su talento político: una reina y una favorita; la primera indicando á la segunda la puerta de la estancia, que era el camino del destierro, y con aquel arranque, señalando nuevos derroteros á la marcha de una nación, modificando su modo de ser, trocando, en fin, la influencia francesa en influencia italiana sobre los destinos de nuestra patria, juguete aquellos días de reyes y súbditos, de hombres y mujeres, de intrigas y de personas.

Las impresiones históricas que modelaban mi sueño eran recientes; no haría, ciertamente, más de quince días que aun las habíamos renovado en clase, y mi sueño de aquella bella noche daba vida

á los antiguos hombres de armas que en otro tiempo tomaban y dejaban el castillo y despertaba su genio guerrero, como hacía revivir el místico fervor de los monjes. Y animaba la faz fresca y nacarada de Isabel Farnesio, como yo la conocía por algún retrato, y la vestía regimiento, pero de manera vistosa y característica, de acuerdo con la brillantez y armonía de colores propias de su país y contrarias á la corrección francesa; contraste desgraciado que, provocando las observaciones de la Princesa de los Ursinos, fué la causa que arrojó á ésta desde la cumbre de los favores reales á aquel irredimible ostracismo en que debía morir.

¡Aquel sueño de aquella noche! No lo podría olvidar.

Mis personajes eran reales, eran verdaderos; se movían, hablaban, pensaban, sentían. Perdido el orden y hasta la noción misma de los tiempos, desfilaron todos juntos ante mi vista: me hablaron, me hicieron revelaciones sorprendentes.

Pero algo más grande que todo eso, me habló también y con mayor elocuencia: la NATURALEZA, el gran modelo que ante mí se desplegó durante aquella hora y que acabó por desvanecer todos los demás románticos fantasmas que mi mente arrancara de sus tumbas para poblar mi sueño. La cristalina corriente del Henares, las masas de verdura que un sutil vientecillo vino al fin á agitar, la melodía de los ruiseñores, la luna que me miraba y envuelta en su blanca luz me enviaba una caricia.

No podría olvidar nunca aquella noche, y no es imposible que aquel sueño que yo tuve, dormida ó despierta, dejase en mí huellas bastante profundas, capaces de ejercer influencia en la futura dirección de mis ideas.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA.

## —❖ APELLIDOS ESPAÑOLES ❖—

### SU ORIGEN Y ANTIGÜEDAD

#### La Guardia.

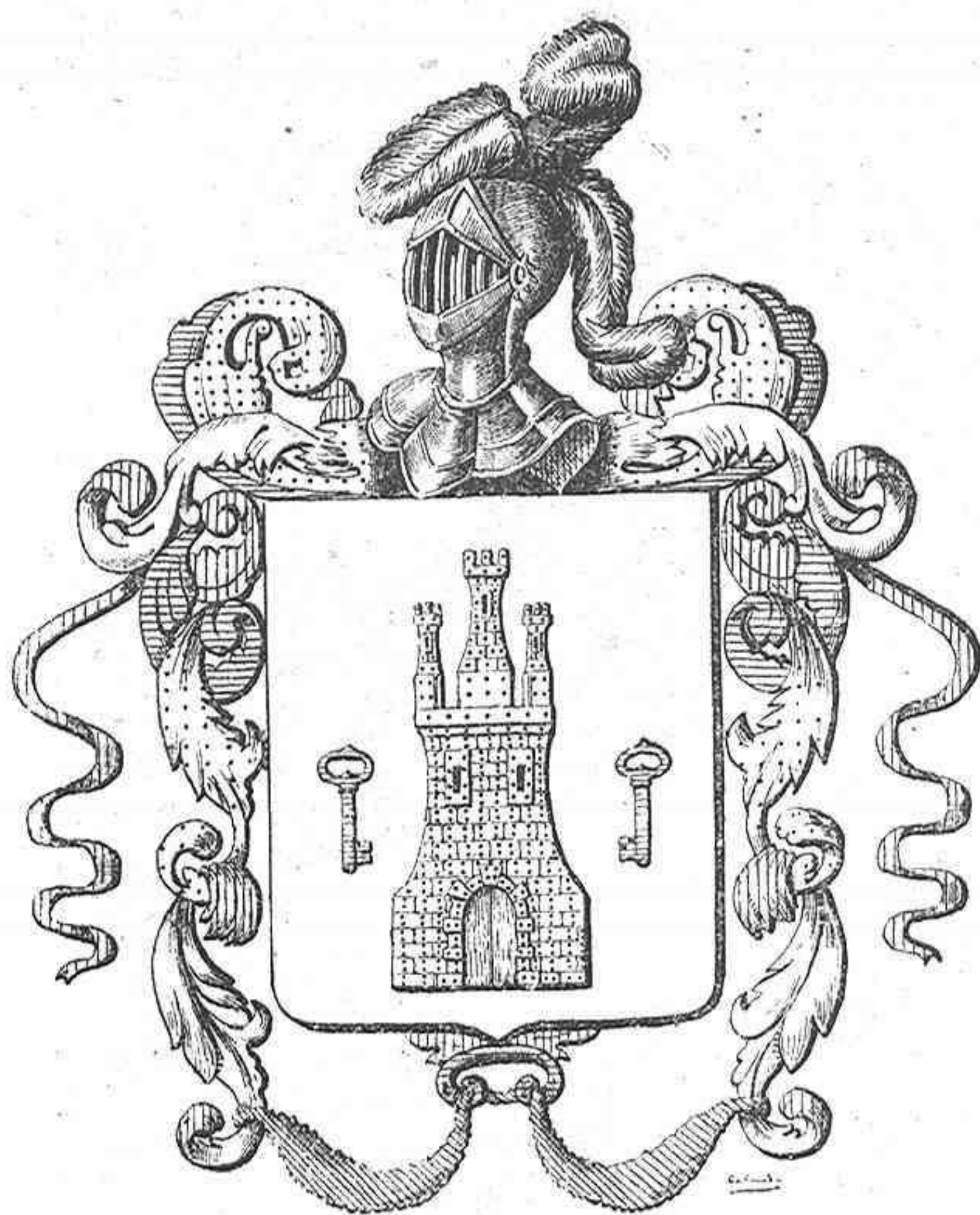
A raíz de la muerte de Sancho *el Sabio*, de Navarra (1194), su hijo Sancho *el Fuerte*, VII de este nombre, se apoderó de una antigua villa de origen desconocido, que por su posición estratégica llamábase La Guardia, y que por esta razón era la primera que sufría las consecuencias de las continuadas guerras de Navarra con Castilla.

Un caballero aragonés, primer poblador de aquella villa, tomó el apellido de La Guardia, fundando un señorío que no pudo tener sucesión por haberse perdido de nuevo la villa y con ella un estado: partió para Guipúzcoa, donde fundó noble casa y



solar en Errería, cuyos blasones consistían en un castillo de plata de dos torres, y en el lugar que debería ocupar el homenaje, ó sea la torre central, un león de oro empinante y rapante con una linterna de oro entre las garras y debajo de ésta y pendiente una cadena de plata con dos llaves de oro, todo en campo de azul.

El referido rey D. Sancho, entre sus heroicos tercios llevó á la batalla de las Navas de Tolosa un descendiente del citado caballero aragonés, y así como él valiente monarca abandonó el escudo de gules de Navarra por las cadenas que gallardamente rompió en las Navas al Miramamolín, La Guardia pintó en su escudo la torre y las llaves, que eran los blasones del pueblo de La Guardia, añadiéndole una bordura de plata con ocho eslabones



de cadena de color azul, que son las armas que usan los caballeros La Guardia que arraigaron en Jaén y otros puntos de Andalucía.

Hay que hacer la distinción, sin embargo, que los blasones del pueblo varían enteramente de colores, que son: torre de su color natural, llaves azules y campo de plata, y las de los caballeros de La Guardia son: el castillo de plata fenestrado de azul, las llaves de oro y el fondo de gules; además la bordura indicada.

Algunos de esta familia usan solamente el escudo descrito sin la bordura, como el grabado que acompaña á estos apuntes, acaso porque sus antepasados directos no se hallaran en la de las Navas.

De esta casa nació el Vizconde de Cañete, que fué obispo de Barbastro, y Bernaldo de La Guar-

dia, amigo muy privado y testamentario del Conde de Urgel Armengol, según dice Salazar en sus manuscritos originales.

Por Cataluña se extendió otra rama de La Guardia, con casa en Caustent, que trae en su escudo un monte florlizado y botonado de oro en campo de azul, descrito por Garma; pero este apellido debe ser distinto del que trato, así como existen otros pueblos en España con el propio nombre de La Guardia, aunque, al decir de un genealogista, todos los caballeros La Guardia descienden de un mismo tronco.

La rama de este linaje, que se extendió desde hace mucho tiempo por América y á la que pertenece D. Tomás La Guardia, Presidente de la República de Costa Rica, donde nació en 1832, y don Heraclio Martín de La Guardia, escritor y autor dramático, que nació en Caracas en 1830, son oriundos de Navarra:

Este noble apellido lo usan en España muy distinguidas personas, entre ellas el Director artístico de esta Revista, D. Jorge de La Guardia.

E. V. M.

### Un banquete en Jadraque:

Con objeto de agasajar á la distinguida escritora D.<sup>a</sup> Isabel Muñoz Caravaca, incansable obrera de la inteligencia, de cuya galana pluma tan valiosísimos trabajos han salido, efectuóse el día 19 de Julio, en la cultísima villa de Jadraque, un succulento banquete, organizado por la Redacción de LA ALCARRIA ILUSTRADA, al que, á más de la obsequiada, fueron invitados D. Emilio de Iñesón, diputado provincial; el médico de Miedes, Sr. Laguardia; D. Francisco Jordana, de Zaragoza; D. Jorge Moya y D. Pedro Rodríguez, de Atienza, y nuestro compañero Luis Cordavias, redactor de *Flores y Abejas*, de Guadalajara.

En deliciosa huerta, propiedad del ex alcalde don León Carretero, colocóse la mesa, artísticamente adornada, y á las siete de la tarde dió principio tan simpática fiesta, ocupando el centro la Sra. Muñoz Caravaca, teniendo á su derecha á los señores Iñesón y Cordavias y á su izquierda á D. Eduardo Contreras, D. Jacinto Abós y alcalde de Jadraque, D. Nicomedes Serrano, á los que seguían los Sres. D. José María Poveda, D. José García Agustín, D. Rufino López, D. Félix de la Cámara Cano, D. Deogracias José Tejero, D. Javier Bris, D. Ricardo Tejero, D. Telesforo Aranda, D. Crispín Burgos, D. Celedonio Delgado, D. Mariano García Agustín, D. Antonio Ochaita, D. José Yagüe, don Antonio Gómara, D. Casto de Agustín, D. Jorge

Moya, D. Pedro Rodríguez, D. León Carretero y Francisco Jordana.

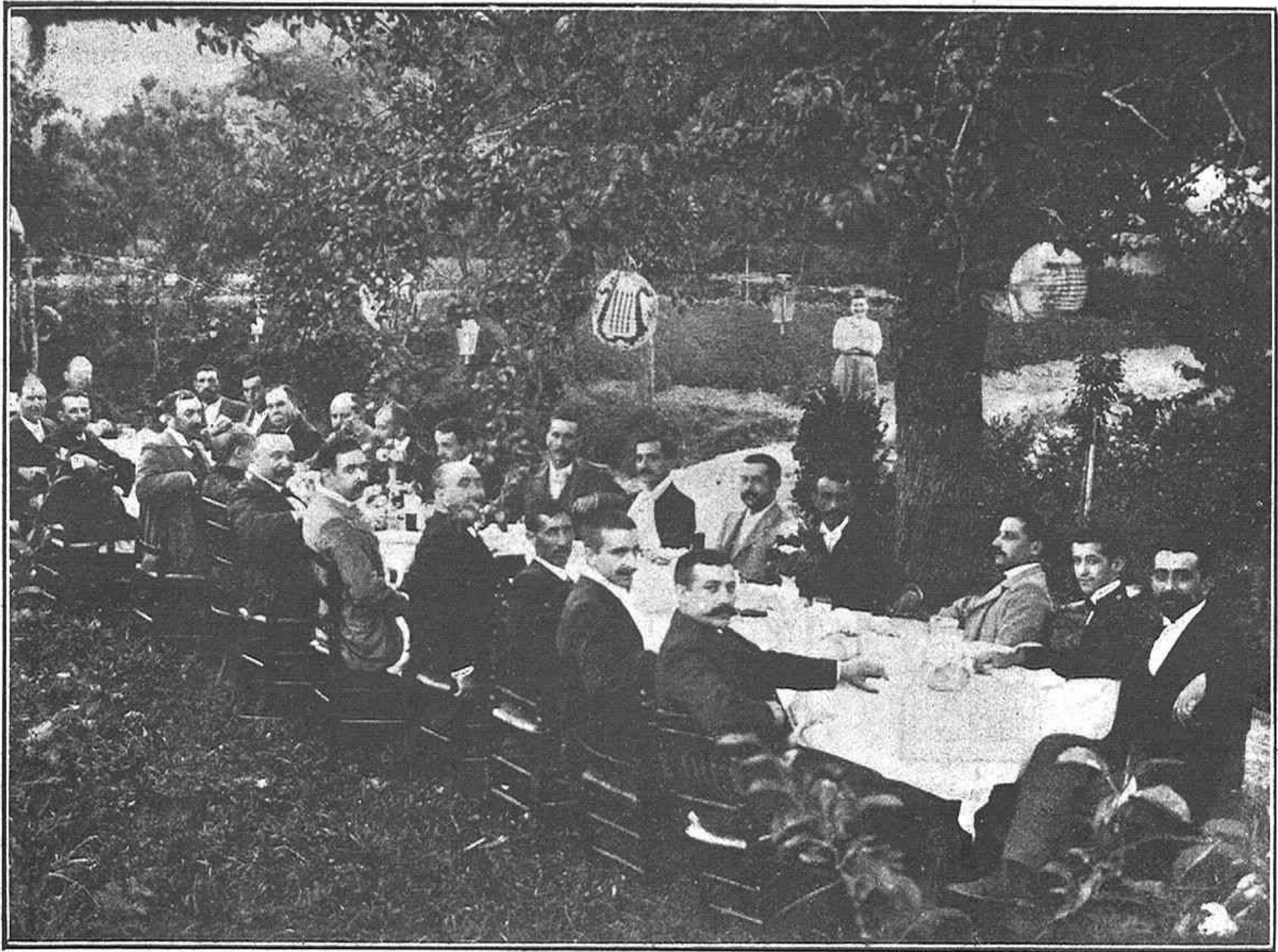
Sobre el plato de cada comensal aparecía una elegante tarjeta con el *menu* de una succulenta comida, que dejó satisfechos á todos.

Al descorcharse el *champagne* hablaron los señores Contreras, Delgado, López, Gómara, Tejero, Abós y Ochaita, así como el Sr. Iñesón, quien, elocuentemente, ensalzó los grandes méritos de D.<sup>a</sup> Isabel Muñoz, deseando para LA ALCARRIA ILUSTRADA una vida tan próspera y progresiva como la de su compañero *Flores y Abejas*, dedicándonos con tal motivo laudatorias frases para ambos periódicos.

Después el Sr. Cordavias leyó unas preciosas quintillas, que fueron estrepitosamente aplaudidas y que la falta de espacio y el exceso de original nos impiden reproducir.

Terminó la serie de poesías y discursos con uno muy elocuente y poético de D.<sup>a</sup> Isabel Muñoz, quien significó su agradecimiento por la distinción que en Jadraque se la dispensaba, acto que jamás olvidaría.

El acto realizado en Jadraque dice mucho en pro de la cultura de esta villa, que se distingue siempre por su galantería con todas cuantas personas vienen á honrarla.



UN BANQUETE EN JADRAQUE.—Redactores y suscriptores de LA ALCARRIA ILUSTRADA.  
(De fotografía de J. Abós.)

## MISCELANEA

**Periódicos recibidos.**—Han llegado á nuestras manos los siguientes: *La Crónica*, *Flores y Abejas*, *La Provincia*, *La Región*, *La Colmena*, *El Cemento Armado*, *La Instrucción*, de Guadalajara; *El Eco Seguntino*, de Sigüenza; *El Heraldo*, de Alcalá de Henares; *La Tempestad*, de Segovia; *La Revista Española*, *El Telegrafista Español*, *Electron*, *La Reforma*, *El Electricista*, de Madrid; *El Mundo Científico*, de Barcelona.

A todos les damos las más expresivas gracias por

las frases que nos dedican, quedando establecido el canje.

**El Coleccionista de tarjetas postales** es una Revista que en el corto tiempo que lleva de publicación ha sabido hacerse un buen lugar, como lo demuestran sus constantes mejoras, pues publica preciosos fotograbados reproduciendo las tarjetas postales más notables de todo el mundo.

La Revista ve la luz en Madrid. Dirigirse á don V. de la Hidalga, Villanueva, 12.

# CUENTOS, CHISMES Y PASATIEMPOS.

## PASATIEMPOS

### CHARADAS

I

*Prima* repetida es *TODO*,  
*segunda* con *tercia* es *rezo*  
y la *prima* con la *cuarta*  
puedo decirte que es *peso*.

II

El *primera dos tercera*  
cria *prima dos tres cuatro*,  
y *primera* con *segunda*  
cultiva mucho el *mulato*.

III

En un pueblo aragonés  
*tres cuarta quinta* llamado  
nació *primera*, que es  
de virtudes un *dechado*.  
Para celebrar tal fiesta  
á la *tres dos* me hacen ir;  
la *tres dos* se me *indigesta*  
y yo me pongo á *morir*.  
Viene el doctor, me *examina*  
y exclama de muy mal modo:  
«Hay que darle mucha *todo*  
que es muy buena *medicina*.»

\*\*\*

### TARJETA

Camila Suspo

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el nombre y apellido de una célebrada tiple cómica.

### JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

A

CÓLERA  
DENGUE

REME REME

BACO

\*\*\*

### LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 8—Nombre de varón  
3 2 4 5 6 7 8 2—Máquina  
6 7 8 5 6 7 8—Oficio  
2 3 4 5 8 7—Nombre de varón  
2 3 2 4 5—Provincia española  
4 4 5 3 1—Baile  
2 3 2 1—En los pájaros  
8 7 1 2—Nombre de mujer  
6 5 8—Verbo  
7 8 7—Metal  
1 2 3—Condimento  
8 7 1—Prenda militar  
7—Vocal

\*\*\*

Solución á los pasatiempos del número 6:

Al jeroglífico comprimido:  
*¡Pardiez!*

Al problema:  
*Los buenos mozos.*

A la tarjeta:  
*Miguel Ramos Currión.*

A la Charada primera: *Florete*. A la segunda: *Tintorera*. A la tercera: *Tarifa*.

Al logogrifo numérico:  
*Boticario.*



## LA MINERVA IMPRENTA

Calle de Bardales, número 5.—GUADALAJARA

En este Establecimiento tipográfico se ejecutan toda clase de trabajos, por difíciles que sean, con prontitud, arte y economía. Tarjetas de visita, recordatorios, esquelas de funeral, facturas, recibos, memorandums, prospectos, circulares, membretes de cartas, besasmanos, participaciones de enlace y de nacimiento, modelos de todas clases, obras, etc.

5, BARDALES, 5.—GUADALAJARA

# ANUNCIOS

LIBROS

## PRINCIPIOS DE ARITMÉTICA

POR

ISABEL MUÑOZ CARAVACA

Un tomo encuadernado en cartón, 0'75 pesetas.  
Librería de Hernando, Arenal, 11.—Madrid.

## ELEMENTOS DE LA TEORÍA DEL SULFEO

POR

Isabel Muñoz Caravaca

Un tomo 5 pesetas. Almacén de música de J. Lore,  
Carrera de San Gerónimo, 13.—Madrid.

## ALMACÉN DE FRUTOS COLONIALES

DE

CESÁREO TEJERO É HIJOS

JADRAQUE

Paquetería, Quincalla, hierro y ferretería.  
Compra y venta de productos  
del país.

## Comercio de Ultramarinos OBJETOS DE ESCRITORIO

DE

MANUEL RODRIGÁLVAREZ

CALLE MAYOR, 2 Y SAN ANTON, 2

JADRAQUE

## COMERCIO DE TEJIDOS

DE

RUPERTO BARAS

PLAZA DE SAN JUAN

ATIENZA

## ALMACEN DE GÉNEROS

POR MAYOR Y MENOR

DE

NICOMEDES SERRANO

JADRAQUE

Coloniales, paquetería, quincalla, ferretería  
cerería, alpargatería, batería de cocina,  
conservas, aguardientes y licores  
y toda clase de calzado.

## COMERCIO DE TEJIDOS

PAQUETERÍA Y QUINCALLA

*Y OTROS ARTICULOS*

DE

HIJOS DE F. JIMENO

Plaza Mayor.—Jadraque

## SASTRERIA

DE MANUEL MURO

Mayor, 21.—Madrid

Corte especial. Novedades de París y  
Londres.

PUBLICACIÓN DE LA CASA LAURENT

● TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS ●

La serie que acaba de ponerse á la venta com-  
prende 160 reproducciones fototípicas de cuadros no-  
tables de pintores españoles.

*Los pedidos á J. Lacoste y C.<sup>ª</sup>, sucesores de Laurent.*

TURCO, 18.—MADRID

## DESTILERÍA DE ALCOHOLES,

Aguardientes y Licores

DE F. JIMENO E HIJOS

FUENTE LA HIGUERA (VALENCIA)